GLADIADORES

Diario de la Revolución y de los Revolucionarios

Registrado como artículo de segunda clase el día de Noviembre de 1916.

TOMO I - AÑO I | México, Viernes 1º de Diciembre de 1916 | NUMERO 1

NO POR LAS PERSONAS: POR LOS PRINCIPIOS

SOMOS viejos conocidos tuyos, lector; y aun presumimos que nuestro antiguo conocimiento no es para tí motivo de pesadumbre, porque todavía recordamos cómo y de qué manera nos tratabas, cuando, desde las columnas de *México Nuevo*, nos pusimos contigo al habla, y digímoste—audacias que eran fruto del ayuntamiento de la fe con la inexperiencia—ser llegada la hora de rebelarse contra una tiranía, que, so capa de defender los patrios intereses, y a pretexto de una prosperidad material en que naufragaba la herencia espiritual del Pueblo, había logrado en éste una tan radical metamórfosis, que, por dejación absoluta de derechos, llegó un día al máximum de semejanza con aquellos célebres rebaños de Panurgo de que nos habla la Literatura.

Somos viejos conocidos tuyos, y volvemos a comunicarnos contigo, después de un paréntesis que hubimos de abrir en la labor periodística, para lanzarnos a otro linaje de luchas más desesperadas y crueles que estas de la pluma; luchas que empurpuraron todo el haz del patrio solar con sangre de hermanos, hasta reblandecer la tierra madre en forma tal, que creemos ya fácil a las simientes libertarias, caídas en el hondo surco, rasgar la pesada capa que las encubre, para lucir a pleno sol el prestigio de las doradas espigas, pregoneras de una rica cosecha de libertades.

Obreros fundamentalmente idealistas de una obra ideal, no hemos desmayado aún, y reanudamos hoy la labor con el mismo entusiasmo que pusiéramos en nuestra obra inicial de «México Nuevo,» cuando la esperanza del triunfo era no más que una ensoñación quijotesca, y con el mismo ardimiento con que dejaríamos de nuevo la pluma para requerir otra vez armas de más inmediata eficacia, si la infamia se repitiere algún día de atentar a traición o por la fuerza contra las libertades públicas.

Y no te asuste, lector, ni el título del periódico, ni el fiero gesto de la noble figura que lo ampara.

Son un símbolo que habrás ya descifrado.

No es de tí de quien el indio se defiende con el recio «chimal,» ni contra tí tampoco esgrime su «macana.»

Otros se guarden; que el indio, tú y nosotros somos, lector, viejos amigos . . . .

DE PASADA

Al Divino César

Ave Cesar, morituri te salutant.

No a título de colegas de aquellos famosos gladiadores de los famosísimos tiempos pasados, sino como vecinos de esta urbe, en los tiempos que corren, dirigímoste, oh César, el clásico saludo, que en poética lengua de Latio ampara estas líneas prosaicas.

Fíjate bien, Divino. . . . Los que a tí acuden, son "*los que han de morir.*"

Y no en la candente arena del circo, cara al Sol, y prestigiando el supremo tránsito con la belleza del gesto.

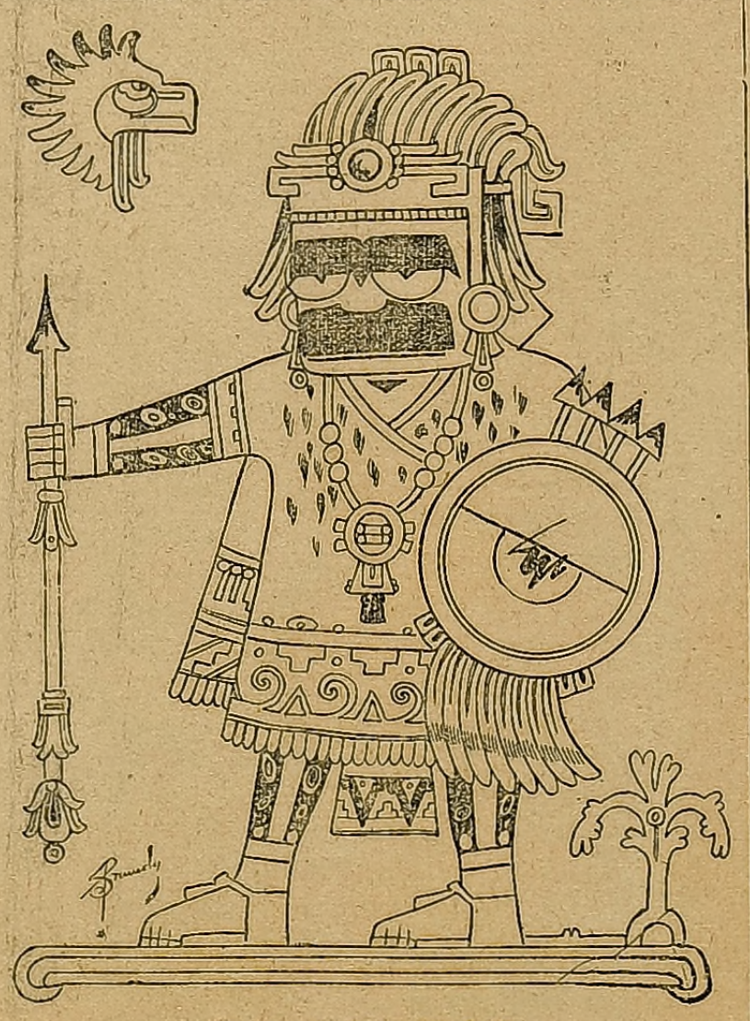
Las Parcas negarán nos el honor de la teatralidad, cortándonos el hilo consabido en el más obscuro rincón del zaquizamí que nos sirve de albergue, cuando, vuelta la cara al fogón apagado, sea nuestro gesto el gesto grosero de quien, metiéndose los puños en los flancos del estómago, trata de llegar con ellos al esternón a través del vacío absoluto.

Y todo por obra del jefe de tus pretorianos, divino César.

Háse olvidado el tal de que fué siempre práctica fórmula de buen gobierno el contentar al pueblo, brindándole *panem et circenses*, y, cuando ya nos hemos resignado a sufrir en silencio la clausura del Circo Máximo, porque plugo a los Dioses inmortales decretar que los espectáculos que en él nos daban eran dañosos para nuestra quebradiza salud, se apea él del hipógrifo un tanto encabritado de su disculpable vanidad para poner cortapisas al derecho, consagrado ya por Papiniano, de ingerir substancias alimenticias, en el punto y hora en que el estómago y la bolsa, requiérenlo y lo permiten, respectivamente.

(Pasa a la segunda plana).

NUESTROS GUERREROS



DON PABLO

Las operaciones Militares En el Norte de la República

VERSIONES INJUSTIFICADAS

Contra los rumores malévolos que han circulado, podemos asegurar que, en Chihuahua, las hordas villistas sufrieron un serio descalabro.

Sin fundamento serio que las justifique, corren entre los desocupados, versiones relacionadas con los últimos combates librados en el Norte de la República, y, aunque por razones de elemental discreción, que el lector comprenderá seguramente, nada podemos puntualizar respecto a las referidas operaciones militares, sí estamos en aptitud de poder afirmar que en Chihuahua, único Estado en que durante los últimos días se ha combatido rudamente, habiéndose llegado a luchar en las calles mismas de la Capital, el triunfo definitivo fué de las armas constitucionalistas, que a la postre causaron a las hordas villistas un serio descalabro.

Cuando desaparezcan las causas que por hoy nos obligan a guardar silencio, ya que una indiscreción nuestra podría perjudicar el resultado de los movimientos militares que se están llevando a efecto, daremos al lector amplios y sensacionales detalles sobre el particular.

GLADIADOR

VALE 5 CENTAVOS PLATA.

MEXICO ANTIGUO ES UNA LEGION DE SOMBRAS Y BULNES EL ALMA EN PENA DEL DIFUNTO CIENTIFICISMO

UN ATENTADO DE LESA PATRIA Y DE LESA RAZA

UN ZAPATISTA CIENTIFICO

Don Francisco Bulnes, nacido en México, Ingeniero, Químico, Bacteriologista, Diputado, Senador, Profesor, Editor, Historiador y Detractor sobre todo de su propia patria, acaba de publicar en inglés un libro titulado: «Toda la verdad sobre México.» «Responsabilidades del Presidente Wilson», libro que es un voluminoso pasquín dirigido, so capa de analizar los recientes fenómenos sociales de México, a deturpar, a calumniar y a infamar cuanto existe en aquella patria.

Si ese libro hubiera sido escrito por mister Hearst, el enemigo jurado y pertinaz de México y de la América Latina, tal libro sería una simple infamia; pero escrito por un mexicano, asume las vergonzosas proporciones de un nefando ejemplo de matricidio; de una morbosa manifestación de erostratismo; de un caso monstruoso de absoluta y repugnante amoralidad. . . .

Villa y Zapata con sus frenesíes destructores, sus teas incendiarias y su dinamita, resultan inferiores a Bulnes, pues han estado circunscritos y confinados en el tiempo y en el espacio a las fracciones de territorio en que operan materialmente y han tenido a veces una intención patriótica, aunque zarda, ya que su noción de patria es obscura y amorfa como un fetiche africano. Además, cuentan con la relativa atenuación de su rudeza y de su ignorancia. . . . Pero ahora, con el libro de Bulnes, ingeniero, bacteriologista, miembro de la élite intelectual de su patria, etc., se presenta un caso estupendo de villismo intelectual y de zapatismo científico!

Si Zapata, el Atila mexicano deja ruinas tras de sí, en el limitado teatro de sus incursiones, Bulnes intenta con sus calumnias artificiosas y sus difamaciones sutiles y emponzoñadas arruinar y desprestigiar a México entero!

Si Villa en momentos críticos, intentó con sus raids, arrojar sobre México la intervención armada americana, Bulnes, con su reciente libro que niega a México toda virtud y le atribuye todos los vicios, parece invitar a los Estados Unidos a ir a México a implantar esas virtudes ausentes y a desterrar esos vicios exuberantes con la única, la suprema, la última ratio: el filo de sus bayonetas y la metralla de sus cañones!

Ese es el caso pavoroso manifiesto por el libro abominable que comentamos.

Como se verá en seguida, Bulnes en el terreno moral y por su rabioso espíritu de destrucción es el peor de los zapatistas y de los villistas. Es el hijo monstruoso del contubernio de ambos. Pretende hipócritamente revestirse y salvaguardarse con la cándida veste de un sacerdote de la verdad; pero en el fondo es más bárbaramente destructor que los sacerdotes de Huitzilopochtli o de Tlaloc, las más crueles mimenes aztecas. . . .

Es más, pues Bulnes ingeniero, resulta un nihilista armado con bombas de dinamita frente a las más sagradas arquitecturas de su propia patria; Bulnes sociólogo se manifiesta un incendiario, un piromaníaco, en los gremios, en las corporaciones, en los hogares y en las honras que destruye; Bulnes bacteriologista, desearía envenenar las sementeras y los ríos, los graneros y las fuentes, el pan y el agua que alimenta a los mexicanos, con los vacíos variolosos y pestíferos que fluyen de su cerebro, hospitalario para todo gérmen destructor como un caldo de cultivo. . . . y eso no es todo, pues el autor del desventurado libro, llega a tales paroxismos en su misantropía epiléptica y en su fobia universal, que maldice aun de la naturaleza de su patria y como un filibustero sociólogo, lleva sus execraciones y sus denuestos hasta el corazón telúrico de todas las patrias latino-americanas.

Este peregrino pensador que dice abominar del regicidio, cae en pasmos de admiración frente a Huerta, erige el «cuartelazo» en salvadora función política y declara a Madero, usurpador; a Madero, el único Presidente realmente electo en la historia del pueblo mexicano! Este acre censor que llama «canibales» a los burócratas de su patria, devora a los mexicanos de toda especie, hombres, mujeres, niños, como un antropó-

(Pasa a la cuarta plana).

CECILIO OCON, EL ALMA FATIDICA DEL FELICISMO, OFRECE MANDAR AL DEMONIO A FELIX DIAZ Y COMPAÑIA

UNA ENTREVISTA MUY INTERESANTE Y CURIOSA

«Soy la mano derecha del General Félix Díaz, que encabeza el movimiento legalista en la República Mexicana; y como soy hombre de acción, ya verás, amigo Trepiedi, que en el mes de febrero próximo tomaré una copa en tu restaurant . . . »

Textualmente con estas frases, empezó nuestro palique en el Hotel Ansonia, situado en la calle 72 Broadway, Nueva York, entre el tristemente célebre Cecilio Ocón y yo, nos dijo nuestro amigo Trepiedi.

Eran poco más o menos las 8 de la mañana, cuando yo, entregaba las llaves de mi cuarto en el despacho de la Administración, y me hallé a Cecilio Ocón paseando en el hall del hotel. Al verme dijo:

«Hermano, me tienen por el asesino de Don Gustavo Madero, y te puedo asegurar que yo no lo fuí; sino que fueron otros quienes mataron al pobre Gustavo.» A esta declaración extemporánea le contesté que efectivamente, la opinión pública lo hacía responsable del asesinato de Don Gustavo, y que yo como admirador del probo Don Pancho y amigo personal de él, me sentía afligido de que personas tan notables hubieran podido desaparecer, cuando estaban llamados a hacer una obra reconstructora de México.

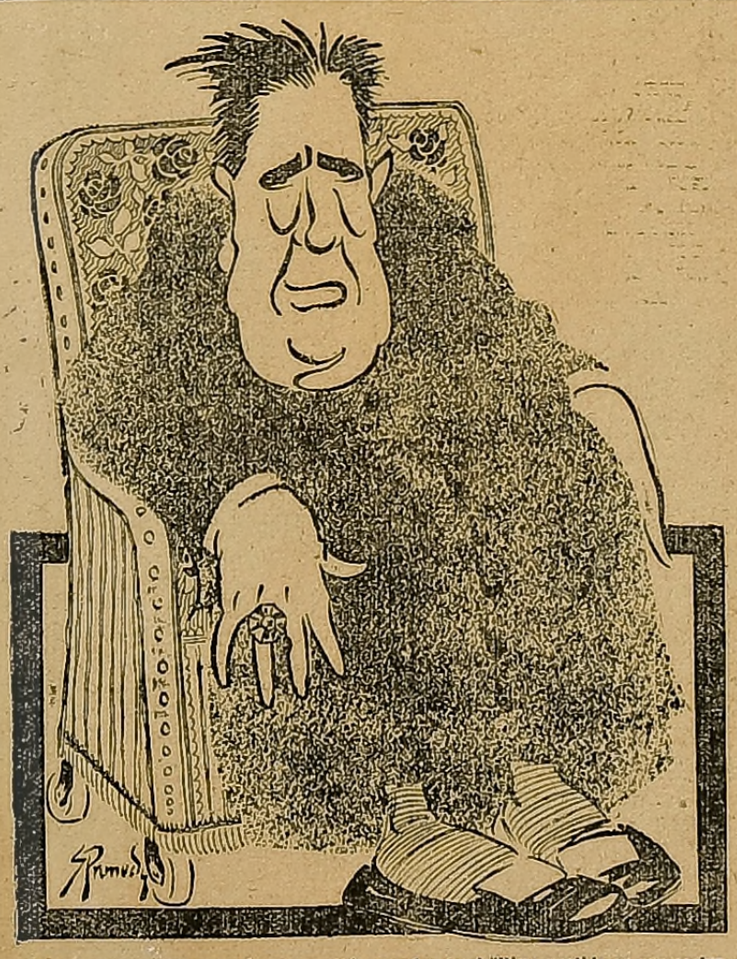
Con relación a las frases iniciales de nuestra entrevista, nos dice Trepiedi, se me ocurrió bromear a Cecilio Ocón, y le dije, «el día que llegues a México, creo que me fusilarás, porque debes tener la convicción de que soy un político; y debo decirte que de política no me ocupo, pero que, con el Gobierno Constitucionalista, que es el único que da al pueblo y a los extranjeros todas las garantías necesarias, que en estos momentos se pueden proporcionar, te aseguro que soy, si tu quieres calificarlo así, un Carrancista recalcitrante, si por Carranza entiendes un revolucionario de buena fe, que ha reivindicado la sangre de un Presidente Mártir, que por su bondad sufrió, como sufrió en Roma el famoso Giordano. Bruno, quemado públicamente por sus ideas liberales y democráticas.

«No, hermano, replicó Ocón: a tí no te fusilaré, porque conmigo fuiste muy bueno; como también perdonaré la vida al general Obregón, porque es un valiente. Soy hombre de acción, y yo fuí quien tiró al Presidente Madero, no porque fuese su enemigo, sino porque el Ministro Bonilla se negó a devolverme la concesión que Porfirio Díaz me había dado sobre las grúas en el Puerto de Mazatlán.

Así como te digo que no fuí el asesino de Gustavo Madero, igualmente te afirmo que fuí el Director, el hombre de acción de la Ciudadela, y te repito, porque Bonilla fué siempre enemigo mío, como yo lo soy de él; pero por hoy, las circunstancias políticas en que nos hallamos los emigrados, me obligan a aparentar que soy su amigo, porque la causa que dirijo me obliga a hacerme de elementos, y de amigos, sean los que

(Sigue en la tercera plana)

EL VENCEDOR EN EL ULTIMO MATCH



El Canónigo señor Paredes que resultó vencedor en el último partido en que varios PADRECITOS jugaron al "foot-ball" con la dignidad sacerdotal

UNA TEMPESTAD EN UN VASO DE AGUA

Nuestros colegas de ayer llaman tormentosa, tempestuosa y borrascosa a la sesión en que a los señores Constituyentes se les ocurrió constituirse en jueces del Lic. Barrón, y fulminar contra éste una sentencia que, aunque no prevista en código alguno, es acaso la que son mayor frecuencia se aplica entre los humanos, sin duda por ser la que menos cuesta; ya que con arrimar violentamente la puntera del zapato a la parte prepóstera del sentenciado, queda Thémnis reintegrada en sus fueros inalienables e imprescriptibles.

Con permiso de los *comfreres*, nos parece que éstos se han ido del seguro al adjetivar.

(Sigue en la segunda plana).

¿Se trata de un homicidio en riña, o de un crimen alevoso?

No obstante las amplias informaciones que un colega ha publicado respecto al desarrollo de la tragedia en que perdió la vida el conocido joven señor Videgaray, parece ser que aún no se ha dicho, sobre el caso, la última palabra.

¿Se trata, efectivamente, de un homicidio en riña o de un crimen alevoso?

He aquí el problema, que la policía y las autoridades del orden judicial están desentrañando.

Nuestros informes particulares difieren en absoluto de los que hasta ahora se han hecho públicos.

Según lo que nosotros sabemos, el occiso recibió un sólo disparo, cuyo orificio de entrada se halla situado en la espalda, y las equimósis del rostro, comparadas con las que presenta el matador, parecen demostrar que en la lucha que precedió al homicidio llevó el señor Videgaray la peor parte.

¿Prueba esto algo?

Ante la gravedad que necesariamente entraña cualquiera contestación que se dé a la anterior pregunta, preferimos callarnos, en espera de que la Justicia hable, para poder informar cumplidamente a nuestros lectores.

La Incógnita de Gobernación

¿Ha sido o no ha sido aceptada la renuncia del Licenciado Acuña?

En caso afirmativo ¿quién lo sustituye en el mando?

Posibles cambios políticos

De los cincuenta o sesenta telegramas de Querétaro que habitualmente se reciben a diario, desde que el C. Primer Jefe trasladó a aquella ciudad su residencia, en la Secretaría de Gobernación, ni uno solo se había recibido ayer, cuando en las primeras horas de la noche nuestros reporteros acudieron, en cumplimiento de sus deberes informativos, al referido centro oficial.

No sabemos, pues, ni creemos que nadie sepa, si la irrevocable renuncia del Licenciado Acuña ha sido o no aceptada por la Superioridad, y, por lo tanto ignoramos también quién pueda ser la persona, que, en caso de aceptación, haya de substituir en su alto cargo al ministro dimisionario.

Quizás llegue hoy de Querétaro algún emisario del señor Carranza, encargado por el Primer Jefe de solucionar el caso, o acaso en el transcurso del día se reciba algún mensaje, y esto es lo más probable, que pese en el ánimo del Lic. Acuña en grado suficiente para hacerle volver sobre su acuerdo.

Entretanto, el asunto es obligado tema de todas las conversaciones en los círculos políticos, y en muchos de ellos se asegura que la dimisión del señor Acuña llevará forzosamente aparejados importantes cambios en otras Secretarías de Estado.

Nada sabemos nosotros que nos permita inclinarnos a favor o en contra de esta suposición; pero, como dice el refrán, poco ha de vivir quien no lo vea...

$50,000.00 Oro Nacional, devorados por un irreductible incendio

Presa de voraz incendio fué ayer a la una y media de la tarde, la fábrica de muebles que en la Plazuela de San Salvador el Verde tiene establecida el Sr. E. Courair.

Los empleados del establecimiento fabril acababan de salir de sus labores, cuando fué notado el fuego, e inmediatamente se dió aviso a la Estación Central de Bomberos. Estos acudieron con prontitud, pero cuando llegaron al lugar del siniestro, el fuego había tomado proporciones irreductibles.

Las causas que originaron el incendio, hasta ahora se ignoran; así como tampoco se sabe el monto total de las pérdidas, pero éstas se calculan en más de cincuenta mil pesos oro nacional.

Como las autoridades no dejaran penetrar a los curiosos a la zona peligrosa, y como los empleados de la fábrica habían salido a comer, cuando el incendio se produjo, no hubo desgracias personales que lamentar.